

Felipe González Márquez



Nació en Dos Hermanas, Sevilla en el año 1942. Durante su juventud militó en las Juventudes Universitarias de Acción Católica y en las Juventudes Obreras Católicas, de inspiración democristiana. En 1962 se afilió a las Juventudes Socialistas y dos años después se incorporó al Partido Socialista Obrero Español. En 1965 finalizó sus estudios de derecho en la Universidad de Sevilla y en 1966 comenzó a ejercer como abogado laboralista en esta ciudad. Entre 1965 y 1969, fue miembro del comité provincial del PSOE en Sevilla, de 1969 a 1970 del Comité Nacional y, a partir de 1970, figuró en la Comisión Ejecutiva, utilizando el alias de Isidoro en la clandestinidad.

En esos años se iniciaba un movimiento de renovación en las filas socialistas, el partido tenía a sus dirigentes en el exilio, y no eran pocos los que consideraban que esta dirección estaba desconectada de la realidad española. Siendo secretario general Rodolfo Llopi, en 1972 tuvo lugar el XII congreso en el exilio y para organizar de manera más eficiente el partido se decide suprimir la secretaría general, creando en su lugar una dirección colegiada de la que formaban parte dirigentes que estaban en el exilio y militantes que residían en España. Felipe González fue nombrado miembro de esta dirección colegiada como secretario de Prensa y Propaganda, cargo que no pudo realizar de manera eficiente por las diferencias de criterios entre los dirigentes del exilio y los que estaban en España, lo que motivó que Felipe González abandonase su cargo en poco más de un año. Esta nueva organización en la dirección no solucionó las diferencias entre las distintas corrientes del partido, lo que provocó una escisión: por un lado el PSOE Histórico de Llopi, y por otro el PSOE Renovado, en cuya dirección ejecutiva se encontraba Felipe González.

El 11 de octubre de 1974 se celebró en la localidad francesa de Suresnes el XIII congreso del PSOE en el exilio estableciéndose un pacto entre el núcleo andaluz y el vasco que propiciará la designación de Felipe González como primer secretario, asumiendo éste la dirección del partido. A partir de ese momento todos los miembros de la cúpula del PSOE residirán en España salvo Juan Iglesias que se encargará de la Secretaria de Emigración. En enero de 1975 González se traslada a Madrid y comienza a tener contacto con otros dirigentes políticos y empresarios de relevancia, gozando de una relativa libertad de movimientos a pesar del seguimiento policial.

El tres de julio de 1976 Adolfo Suárez es designado por el Rey presidente del gobierno, lo que levantó recelos en la prensa y en la clase política aunque no entre los dirigentes de la izquierda que dan un voto de confianza al nuevo gobierno. Durante estos meses los contactos entre gobierno y oposición se intensifican.

El PSOE solicita del gobierno el permiso para celebrar su XXVII Congreso General en España, pero por los retrasos en la concesión de la autorización se decide celebrar en Lisboa. Mientras tanto Adolfo Suárez autoriza al PSOE Histórico celebrar su congreso en Madrid, lo que irrita a los renovadores que decidieron reunirse en Madrid sin permiso alguno.

Dicho congreso se celebró el 5 de diciembre de 1976, siendo el primero del partido que tuvo lugar en España desde 1932 y una semana antes de que tuviese lugar el referéndum sobre la Ley para la Reforma Política que abría la puerta a la legalización de formaciones políticas.

Durante el congreso, Felipe González consigue una gran publicidad por el revuelo ocasionado con la llegada de distintos líderes del socialismo europeo a Madrid, que atrajeron el interés de los medios de comunicación. En su discurso hace un llamamiento a todas las fuerzas políticas para alcanzar “el compromiso constitucional”. En cuanto a la organización interna del partido se decide optar por una estructura federal, dando así un paso más en la reforma que él había ideado para el PSOE.

Felipe González representó al PSOE en la Comisión de los Nueve que formó la oposición para negociar con el gobierno la reforma democrática. El PSOE fue legalizado en 1977 y en él se integraron numerosos partidos socialistas regionales, el PSOE Histórico sin embargo, se negó a ello y concurrió a las elecciones formando la Alianza Socialista Democrática.

En las primeras elecciones democráticas el PSOE obtuvo el 29% de los votos que le proporcionaron 118 escaños, convirtiéndose en la segunda fuerza política. Poco después, el 22 de julio, constituida la cámara baja, Felipe González se opuso a que el gobierno encargase un borrador constitucional a una comisión de expertos, y propuso que fueran las Cortes quienes la redactasen. Para este fin se creó la Comisión de Asuntos Constitucionales y Libertades Públicas formada por 7 miembros, designando el PSOE a Gregorio Peces-Barba.

Proclamada la Constitución el presidente convocó elecciones generales el 1 de marzo de 1979 y las municipales el 3 de abril. En la campaña electoral Felipe González, con la intención de atraer votos de UCD, declaró que él era el presidente de un partido clandestino durante el franquismo y Adolfo Suárez presidente del Movimiento, pero en una hábil maniobra, el presidente del gobierno durante la intervención televisada poco antes de la jornada de reflexión, pronuncia un discurso en el que alerta a los españoles de los riesgos que le esperan al país si gana un partido socialista y marxista. El PSOE queda nuevamente como segunda fuerza, logrando 121 escaños, menos de los que el propio partido esperaba.

El 17 de mayo de 1979, en el XXVIII congreso del PSOE, Felipe González dio un paso más en su proyecto de modernización del partido y no sin cierta polémica forzó el abandono oficial de la ideología marxista con la intención de atraer a los votantes de centro. Se recuperó el cargo de secretario general, reforzando González su autoridad al ser designado para este puesto.

En mayo de 1980 Felipe González presentó una moción de censura contra el gobierno pretendiendo debilitar la figura de Adolfo Suárez aún a sabiendas de que no prosperaría. Esto desencadenó una crisis que en poco más de seis meses culminaría con la dimisión de éste. A pesar de los intentos de Felipe González de formar gobierno, la UCD designa a Leopoldo Calvo-Sotelo, en cuyo debate de investidura se produce el fallido intento de golpe de Estado el 23 de Febrero de 1981.

González consciente de lo delicado del momento, ofrece su colaboración a Calvo-Sotelo a través de la formación de un gobierno de coalición. Aunque la propuesta es rechazada, no lo es la participación del PSOE en los Pactos Autonómicos.

Las mayores discrepancias entre el gobierno y el PSOE se produjeron tras anunciar Leopoldo Calvo-Sotelo la candidatura de España a formar parte de la Alianza Atlántica. A pesar de la aprobación del parlamento, el PSOE se opuso a ello exigiendo un referéndum. El 15 de junio de 1982 España entró como miembro número 16 de la OTAN. Felipe González se comprometió a que si ganaba las elecciones con mayoría absoluta replantearía la permanencia de España en este organismo. Una vez en la presidencia del gobierno, y como cumplimiento de su promesa electoral se celebró el referéndum en Marzo de 1986, aunque por razones de Estado el presidente pidió esta vez el voto afirmativo, consiguiendo un resultado favorable.

En las elecciones de 1982, obtuvo la mayoría absoluta en el parlamento con 202 diputados, convirtiéndose Felipe González en presidente del gobierno, cargo que ostentó de forma ininterrumpida hasta 1996, revalidando su triunfo en las urnas por mayoría absoluta en 1986 y 1989 y por mayoría relativa en 1993.

En política exterior, además de apoyar finalmente que España continuase en la OTAN, afianzó su posición internacional. España ingresó en la Comunidad Europea en el año 1986. La celebración simultánea en 1992 del quinto centenario del descubrimiento de América con la Exposición Universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona marcaron el punto más alto del prestigio internacional de Felipe González.

La imagen del presidente se fue deteriorando a medida que los medios de comunicación fueron sacando a la luz los múltiples casos de corrupción que se habían producido bajo su gobierno, el caso GAL de la guerra sucia contra el terrorismo de ETA, y la fuerte crisis económica que sufrió España desde 1993 fueron desgastándole. Asimismo comenzó la división en las filas socialistas, entre los partidarios del vicesecretario general Alfonso Guerra y los de González. El PSOE perdió las elecciones europeas, municipales y autonómicas de 1994 y las generales de 1996, retirándose Felipe González de la secretaría general en 1997.

Desde entonces trabaja en actividades empresariales privadas. Ha sido nombrado Presidente del Grupo de Reflexión sobre el futuro de Europa o Comité de Sabios.

Autor:

Íñigo Mendaro Elío
Investigador Fundación Transición Española